

La influyente Mme. Macron

Dicen de *MANU MACRON*, como le llama Brigitte en la intimidad, que es tenaz, inteligente y osado. Lo demostró cuando, con 16 años, le propuso a la que entonces era su profesora de teatro adaptar *El Arte de la Comedia* para pasar tiempo juntos y volvió a hacerlo después cuando, ya casados, utilizó políticamente el argumento de su sorprendente historia sentimental: “Si he conseguido a Brigitte desafiando todas las reglas y poniendo nuestras respectivas vidas patas arriba, también podré conquistar a mi nación”, aseguró en su campaña. Pero Brigitte no es sólo la Primera Dama de Francia: ha diseñado meticulosamente la carrera de su marido y ejerce una gran influencia sobre él.



El presidente francés Emmanuel Macron con su mujer Brigitte en la cena celebrada en el Museo del Prado con motivo de la Cumbre de la OTAN (Madrid, Junio 2022).

—Vis Molina.

El coche oficial del presidente Macron, un DS 7 Crossback Elysée, se desliza por los Campos Elíseos. Por la ventanilla posterior asoma la sonrisa divertida de Brigitte Macron. Con picardía, le guiña un ojo al guardaespaldas que camina a su lado, a la misma velocidad que el coche. “¿Subes, querido?”, le dice. Él hace esfuerzos para contener la risa y sigue mirando al frente. Es uno de los tres guardaespaldas que el servicio de seguridad del Elíseo ha asignado a Brigitte Macron. “Los tres son extraordinariamente altos y apuestos, parecen modelos, me cuenta Gaël Tchakaloff, la periodista que durante dos años ha realizado un seguimiento en corto de la pareja presidencial y que ha plasmado su experiencia en un libro que ha arrasado en Francia, *Tant qu'on est tous les deux*, Flammarion. Tiene con los guardaespaldas una relación muy cómplice, natural en una mujer como ella de temperamento cordial”. Junto a sus tres hombres y en días alternos, Brigitte Macron sale a las 7.00 para recorrer a paso enérgico los muelles del Sena. Sesenta indispensables minutos de marcha para mantener el tono muscular de sus pantorrillas. Los demás días practica bicicleta estática o cinta elíptica en el gimnasio de palacio, antes de sus ejercicios de tonificación. Después desayuna, se ducha, pasa por maquillaje y peluquería, y empieza su jornada a las 9.00. Elige personalmente su vestuario, no cuenta con el asesoramiento de ninguna estilista y tiene debilidad por las minifaldas, las chaquetas estructuradas de Louis Vuitton y el color azul en todas sus versiones. El presidente practica boxeo varios días por semana en el gimnasio del Elíseo, y completa esas duras sesiones con ejercicios de tonificación.

Gaël Tchakaloff conoció a los Macron en 2016, cuando empezó la campaña presidencial para las elecciones de 2017. “En aquella época, explica la escritora, la prensa no les hacía caso. Eran los dos muy cercanos y enseguida simpaticé con ambos, sobre todo con ella. Él me pareció un hombre de personalidad muy atractiva, con una oratoria impecable. Te estaba hablando de los datos del paro o de la inmigración y, de repente, se arrancaba a comentar sus últimas lecturas de poesía o filosofía. O mostraba su admiración por Flaubert y te citaba pasajes concretos de *Madame Bovary*. Luego, Brigitte me invitó a comer en el Elíseo y les propuse hacerles un seguimiento para transmitir cómo era la vida del presidente y su mujer. Me costó convencerles, a Brigitte le gustó la idea pero los consejeros de presidencia se

opusieron. Finalmente accedieron y, entre 2019 y 2021, me convertí en la sombra de la pareja, acompañándoles en todos sus desplazamientos, en sus reuniones, recepciones y cenas privadas en el Elíseo”.

El espíritu de Flaubert, cuya obra tanto admiran Brigitte y Manu (así lo llama ella en la intimidad), fue el nexo que unió a la pareja hace ya casi tres décadas. Ambos nacieron en Amiens, una ciudad rica y burguesa del norte de Francia, con 24 años de diferencia. Ella, Brigitte Trogneux, es la pequeña de seis hermanos. Su padre era el dueño de la conocida fábrica de chocolates Jean Trogneux, fundada en 1872, hoy en manos de la sexta generación. Él es el mayor de los tres hijos de un matrimonio formado por dos médicos. Brigitte, casada en primeras nupcias con el banquero André-Louis Auzière y madre de tres hijos, entró a trabajar como profesora de teatro y literatura en el colegio jesuita La Providence de Amiens, donde estudian los hijos de las buenas familias y donde Macron compartirá pupitre con Laurence,

LA ABUELA DE MACRON, GERMAINE NOGUÉS, FUE LA ÚNICA DE AMBAS FAMILIAS QUE APOYÓ INCONDICIONALMENTE A LA PAREJA. A LOS PADRES DE EMMANUEL LES PREOCUPABA ENORMEMENTE EL HECHO DE QUE ÉL NO PODRÍA SER PADRE SI CONTINUABA SU RELACIÓN CON BRIGITTE, QUE YA TENÍA 40 AÑOS CUANDO SE ENAMORÓ DE ELLA

la segunda de los hijos de Brigitte, hoy una conocida cardióloga que, ya de adolescente, le decía a su madre “en mi clase hay un chico que lo sabe todo”. Y este chico tan cultivado resultó ser Emmanuel Macron, según me cuenta Maëlle Brun, periodista, autora del libro *Brigitte Macron: L’Affranchie* (Ed. Archipel) que escribió sin el consentimiento del matrimonio. En 1993, durante un taller de teatro dirigido por Brigitte, Emmanuel empezó a sentirse atraído por ella, una profesora diferente, a la que los alumnos llamaban de tú y por el nombre. Entusiasta y cordial, sabía transmitir a los jóvenes su pasión por la literatura. Entonces, Macron se sacó un as de la manga para pasar más tiempo con ella: un día apareció en clase con un ejemplar de *El Arte de la Comedia*, de Eduardo de Filippo, y le propuso a la profesora hacer juntos una adaptación del texto para llevarlo al teatro. Brigitte accedió, y la sintonía intelectual de la pareja

Brigitte se propuso que Macron estuviera presente en las altas esferas internacionales y, para ello, planificó cenas en su apartamento oficial, llegando a convocar hasta dos el mismo día: a las 19.00 y a las 21.00

comenzó a ser muy evidente. Buscaron espacios de intimidad y no era raro verles pasear juntos algunos domingos. Lo chocante era que ella tenía 40 años y él 16. Los padres de Macron creían al principio que de quien estaba enamorándose su hijo era de Laurence Auzière, la hija de Brigitte. Pero cuando se enteraron de la verdad decidieron mandar a su hijo a estudiar a París. Les preocupaba el hecho de que él no podría ser padre si continuaba esa relación. “Françoise Nogués, madre de Macron, no concebía tener una nuera tan sólo 3 años

MACRON ACUDÍA A LOS CONSEJOS DE MINISTROS Y REUNIONES ACOMPAÑADO POR BRIGITTE, ASEGURANDO QUE SU CRITERIO ERA MUY IMPORTANTE PARA ÉL. Y, ANTE LA POSIBILIDAD DE PONER EN RIDÍCULO A SU ESPOSA POR ENCONTRARSE SIN SITIO, LLEGABA ÉL PRIMERO, SE DESPOJABA DE SU CHAQUETA Y LA PONÍA EN EL SILLÓN CONTIGUO

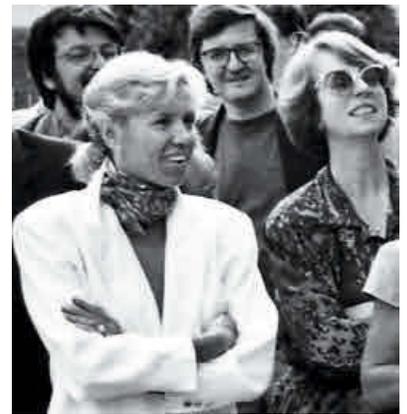
más joven que ella”, me cuenta Tchakaloff. Así que le matricularon en el elitista Instituto Henry IV de la capital francesa donde Manu acabará su bachillerato prometiéndole a Brigitte que volvería. La abuela de Macron, Germaine Nogués, será la única de ambas familias que apoyará incondicionalmente a la pareja. Los años pasaron y la relación continuó. Mientras Brigitte se separaba de su marido y se distanciaba de sus padres y hermanos, Macron acabó su formación con gran éxito en diversas universidades y escuelas de negocios. Finalmente, la pareja se casó el 20 de octubre de 2007 en el Hotel de Ville de Touquet. Ironías del destino, el alcalde que celebró la ceremonia, Léonce Deprez, era el mismo que había casado a Brigitte con su primer marido, 33 años antes, y en el mismo lugar. Estuvieron presentes los tres hijos de Brigitte, los padres de Macron y algunos amigos de los novios. Entraron en el Hotel de Ville de la mano y caminando con paso firme al son de la Marcha Radetzky, sin duda una metáfora de la fuerza y la energía con las que empre-

dían su aventura.

La pareja se instaló a vivir en París, en un apartamento de 80 m² en la rue Falguière en el que Brigitte, al mando de la vida social del matrimonio, como en su día hizo con su primer marido, organizará periódicamente cenas a las que invitaba a lo mejor de la sociedad parisina. Por allí pasaron desde Bernard-Henri Lévy y Arielle Dombasle hasta Stéphane Bern, Jean Dujardin, Fabrice Luchini, Michel Boujenah o Vincent Lindon (ex pareja de Carolina de Mónaco). En esos años Macron trabajaba en la banca Rotschild, en la que amasará una buena fortuna, hasta que en diciembre de 2012 entró en el Elíseo por la puerta grande, como secretario general adjunto del nuevo presidente de la República, François Hollande. Dos años más tarde será nombrado ministro de Economía e Industria en el gobierno de Manuel Valls, cargo que ocupará hasta el 30 de agosto de 2016 en que dimitirá para liderar el movimiento político *En marche!*

Y será durante esos dos años al frente del Ministerio en que la solidez de su relación con Brigitte dejará a la clase política sin respiración: “el flamante ministro sorprendía con la costumbre de acudir siempre a las reuniones y consejos de ministros acompañado por Brigitte”, me cuenta Maëlle Brun. Ante las críticas de sus compañeros de partido responderá que el criterio de su mujer es muy importante para él, y ante la posibilidad de poner en ridículo a su esposa por encontrarse sin sitio, se despojaba de su chaqueta y la ponía en el sillón contiguo a su derecha. Incluso en un reportaje filmado entonces en el Ministerio de Economía, la cámara se empeñó en mostrar a una Brigitte muy elocuente, opinando deliberadamente. Sólo otro ministro de Economía había hecho años antes algo parecido, Nicolas Sarkozy, que también acudía a las reuniones y consejos junto a la que enton-

BRIGITTE INFLUYE EN EL TONO DE LOS DISCURSOS DE MACRON, EN LA PUESTA EN ESCENA DE SUS COMPARENCIAS PÚBLICAS, EN CIERTAS DECISIONES. ES VOX POPULI QUE DURANTE EL PRIMER MANDATO DE SU MARIDO ELLA ENTREVISTÓ Y ELIGIÓ A VARIOS MINISTROS



Esa pelicular pareja

Arriba, de izda a dcha., Brigitte Trogneaux el día de su boda con su primer marido, André Auzière. Emmanuel Macron como joven estudiante. Brigitte Macron, en ese momento Madame Auzière, rodeada de otros profesores del instituto Providence de Amiens donde impartía clases de teatro y literatura. Cuando se enamoraron, ella tenía 40 años y él 16. Brigitte daba clases y Emmanuel era su alumno más aplicado.

ces era su mujer, Cecilia Ciganer-Albéniz”. “El presidente y su mujer funcionan como un binomio profesional perfectamente sincronizado, además de ser una pareja muy unida”, sostiene Brun, como se puso de manifiesto durante los últimos ocho meses en que Macron fue ministro. Desde enero a julio de 2016 Manu llegará a gastar 120.000 euros, el presupuesto que se le había asignado hasta diciembre para representación, en

ESCRUPULOSA CON LOS NÚMEROS COMO SU MARIDO, SU PRESUPUESTO ASIGNADO PARA DESPLAZAMIENTOS, VESTUARIO Y EQUIPO ASCIENDE A 440.000 € ANUALES, EL MÁS BAJO QUE HA TENIDO UNA PRIMERA DAMA. EN SU EQUIPO DE COLABORADORES SÓLO TIENE 4 PERSONAS, MIENTRAS QUE BERNARDETTE CHIRAC O CARLA BRUNI CONTABAN CON 8

las cenas celebradas en su apartamento oficial privado, un ático acristalado con vistas al Sena en el complejo ministerial de Bercy. Y, ¿quién estaba detrás de esa calculada operación de Relaciones Públicas? Brigitte, naturalmente, explica Brun. Ella se propuso que su marido estuviera presente en las altas esferas internacionales, y para ello planificó esas cenas, llegando a convocar hasta dos en el mismo día, una a las 19.00 y otra a las 21.00. “Lo curioso del caso, continúa Brun, es que Brigitte no quiere reconocer la enorme influencia que tiene sobre su marido en decisiones y cuestiones de Estado. Desde que es presidente, ella no asiste a reuniones o consejos, pero sus colaboradores saben que Macron le consulta todo. Ella influye en el tono de sus discursos, en la puesta en escena de sus comparencias públicas, en ciertas decisiones. Es *vox populi* que en el primer mandato de su marido ella entrevistó y eligió a varios ministros, entre otros a Jean-Michel

Blanquer, ministro de Educación, y a Sophie Cluzel, secretaria de Estado para personas con discapacidad”. A pesar de las muchas críticas que la pareja ha tenido que soportar (entre otras, las alusiones a la supuesta ambigüedad sexual de él, sobre la que no hay pruebas), Brigitte es una Primera Dama muy popular, cuenta Tchakaloff. Jamás se planteó no vivir al Elíseo, como hizo Carla Bruni que nunca abandonó su apartamento. Escrupulosa con los números, como su marido, el presupuesto que tiene asignado para desplazamientos, vestuario y equipo de trabajo, asciende a 440.000 euros anuales, el más bajo que ha tenido una Primera Dama. Y en su equipo de colaboradores sólo tiene cuatro personas, mientras que Bernardette Chirac o Carla Bruni contaban con ocho”. Existe algo así como un destino maldito sobre las parejas presidenciales francesas. El país sufrió una tremenda conmoción cuando François Hollande fue

pillado *in fraganti* saliendo del apartamento de la actriz Julie Gayet, o cuando Sarkozy fue abandonado por su mujer. El elegante Giscard d’Estaing llevaba una doble vida, igual que Chirac y Mitterrand, cuya segunda familia se oficializó el día de su funeral. Por eso, la indestructible unión que demuestran los Macron es muy bien vista por la opinión pública. Se sabe que intentan desayunar juntos a diario y que comparten una intensa afición por la cultura. De ahí que Brigitte no haya renunciado a asistir a los estrenos teatrales aunque, eso sí, no ocupe nunca su asiento hasta que las luces se hayan apagado. **T**



—Tant qu’on est tous les deux. Portada del libro de Gaël Tchakaloff, recién publicado en Francia por Flammarion.